

AL GLORIOSO MARISCAL CÁCERES

Por: E. C. Marquina*

Que en cien batallas defendiste heroico

Y clamo y grito; y grito

A la faz majestuosa de los pueblos

Que fuiste tú, soldado ayacuchano,

Paladín esforzado del Derecho;

Que en cien batallas defendiste heroico

Del peruano pendón los sacros fueros;

Que no cejaste en la contienda, nunca,

Pues no supiste conocer el miedo.

¡Oh, Mariscal Cáceres!, en este instante

de evocación patriótica, te veo

erguido en tu caballo de combate

como un guerrero del Olimpo griego;

te veo por las cumbres empinadas

cual si quisieran penetrar al cielo

burlar al invasor que, loco ansiaba

vencerte y capturarte prisionero.

Que salvas los abismos pavorosos

Que de mirarlos ocasionan vértigos

Y ofreces resistencia al enemigo,

De choza en choza, cual de pueblo en pueblo

Te faltaban, Señor, lanzas, metralas,

Cañones y fusiles, y pertrechos;

De hambre y de sed los soldados padecían;

Faltos estaban de calor sus cuerpos
Pero el honor peruano se salvaba.

Las flores del poeta
Del alma viven con la luz y el riego;
Perladas gotas de mental rocío
Fecundizan la savia de sus pétalos!

Acéptalas, Señor. ¡Son las coronas
Con que perfume yo tu último sueño!

*Publicado por Inés Cárdenas Sánchez en su libro
“*Andrés A. Cáceres. Biografía y Campañas*”, Lima, 1979, pp. 89-90.